

Homenaje a Luis Ramiro Beltrán

Latinoamericano, luchador y rebelde

Washington Uranga

“Latinoamericano, luchador, rebelde, defensor de los derechos de la comunicación y de su democratización para favorecer a los menos beneficiados de un sistema que comenzaba a emerger, en la década de los setenta, bajo las luces del falso estado de bienestar que aportaría el neoliberalismo”. Así presentó a Luis Ramiro Beltrán el director de CIESPAL, Francisco Sierra Caballero, el día que ese organismo internacional le brindó un homenaje y una condecoración en La Paz el 23 de setiembre el año anterior. Fue el último reconocimiento de la academia y de los comunicadores latinoamericanos a quien fuera uno de los mayores maestros de la comunicación latinoamericana fallecido en La Paz el último 11 de julio.

El nombre de Luis Ramiro Beltrán está asociado de manera indiscutible a la comunicación en América Latina, a la construcción teórica, a los temas de comunicación y desarrollo, a las políticas de comunicación y a las luchas por el derecho a la comunicación. Cuando los intelectuales latinoamericanos de la comunicación consideraron que habían llegado a la mayoría de edad como para construir un pensamiento crítico desde este lugar del mundo, Beltrán fue uno de los pioneros que le puso calidad científica y sentido político a la tarea. Apenas trascendió la noticia del deceso de Beltrán, nacido en Oruro (Bolivia) en 1930 e hijo de dos periodistas (Luis Humberto Beltrán y Bethsabé Salmón), llovieron desde todos los rincones de América Latina, las muestras de congoja y reconocimiento de sus colegas, de los discípulos y sobre todo de los amigos que sembró en todo el continente a lo largo de su extensa vida. Luis Ramiro fue, sin duda, además de un gran maestro un hombre jovial y un amigo cercano, fiel y solidario con sus colegas.

Hablando de sí mismo con su amigo y también comunicador Alfonso Gumucio Dagrón, el propio Beltrán decía que "me he ganado la vida como un artista de la comunicación, no como un científico" (<http://www.communicationforsocialchange.org/dialogues.php?id=234>)

Un repaso somero a la trayectoria del comunicador boliviano permite advertir que Beltrán trabajó en el Centro Internacional de Estudios en Comunicación (CIESPAL) en Ecuador, en el Instituto de Estudios Transnacionales (ILET), en México, en el Instituto para América Latina

(IPAL), en Perú, y en el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (Canadá). También cumplió funciones en la OPS (Organización Panamericana de la Salud) en Estados Unidos y en Colombia, en UNICEF en México y Colombia, para la UNESCO en Guatemala, Panamá, Francia, Tunes, Colombia y Guatemala, en la FAO en Chile y en Italia, y para el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) en Bolivia y Argentina, sin considerar las numerosas misiones de asesoría que desempeñó para esos y otros organismos internacionales. Pero más allá de sus cargos y responsabilidades, Luis Ramiro siempre regresó a su Bolivia natal para seguir actuando como maestro de la comunicación, acompañando las más diversas experiencias de comunicación, alimentando el debate político sobre el tema y alentando a muchas de las iniciativas de comunicación popular y comunitaria que emergen en ese país de rebosante de multiculturalidad.

Doctorado en comunicación y sociología en la Universidad del Estado de Michigan (USA) en 1972, recibió en 1984 el título de doctor honoris causa de la Universidad Católica Boliviana de La Paz y luego de la Universidad Técnica de Oruro (Bolivia). En el 2009 la Universidad Mayor de San Andrés también lo distinguió con el doctorado honoris causa.

Se le reconoce ser uno de los fundadores de la teoría crítica de la comunicación latinoamericana. En un libro sobre su obra (“Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas”) Manuel Chaparro Escudero escribió que Beltrán se atrevió “a darle la vuelta al paternalismo difusionista estadounidense y hacerles comprender y recordarles que la información no es comunicación, que comunicación es un diálogo entre iguales y las tecnologías de la información deben facilitar este diálogo de la construcción social permanente, que su modelo comunicacional debía ser corregido y transformado para recuperar la dirección correcta”. Y el mismo autor sostiene sobre Beltrán que, todavía hoy, “sus estrategias y lineamientos en políticas públicas son vigentes, sus valientes denuncias y su ilusión en el ser humano, son hoy las mismas y también las de quienes compartimos el ideario del progreso social”.

Desde la perspectiva de Beltrán el “comunicador para el desarrollo” constituye un tipo especial y particular de comunicador. “Lo principal que caracteriza a los comunicadores para el desarrollo es su voluntad de servicio público desinteresado, lo que suele llevarlos, en una situación como la de Latinoamérica a comprometerse con su profesión al servicio del cambio social justiciero”, afirmó.

Por su labor como periodista y como teórico de la comunicación Luis Ramiro Beltrán recibió muchos premios internacionales y, en los últimos años, numerosos reconocimientos de

sus colegas y de instituciones académicas y profesionales. En 1997 fue distinguido con el Premio Nacional de Periodismo de Bolivia y, diez años después, en el 2007, la ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación) lo reconoció por su trabajo en el campo de la investigación en comunicación. Desde mayo de 2003 hasta mayo de 2005 cumplió la función de “defensor del lector” para el Grupo de Prensa Líder conformado por ocho diarios de su país.

Luis Ramiro Beltrán relató sus comienzos académicos y profesionales a Fanny Franco Chávez y Ana María López Rojas en una entrevista concedida a la revista *Signo y Pensamiento*, de la Universidad Javeriana (Bogotá):

“Desde finales de 1953 y más o menos hasta mediados de 1955 trabajé en un organismo cooperativo: el Servicio Agrícola Interamericano de Bolivia. Entonces no existía todavía la noción de comunicación para el desarrollo, pues se entendía la actividad de apoyo de esta al desarrollo rural como educación audiovisual. Cerca de finales de 1955 pasé a trabajar en tal especialidad desde Costa Rica, en el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, donde estuve una década entera enseñando, a lo largo de la región, principios y técnicas de comunicación para el desarrollo rural, conocida entonces como información de extensión agrícola, en el encuadre de aquel modelo clásico de desarrollo economicista y materialista, del que yo, les confieso, no era consciente todavía en aquel tiempo”.

Y agregó:

“Desde septiembre de 1955 hasta agosto de 1970, hice estudios de posgrado en Comunicación y Sociología en la Universidad del Estado de Michigan, y tuve el privilegio de hacerlo con la orientación de dos brillantes colegas, el doctor Everett Rogers y el doctor David Berlo, director este último de la Facultad de Comunicación. Guiado por el primero, hice mi tesis de maestría, y con la orientación del segundo hice mi tesis de doctorado. Al cumplir esas tareas académicas llegué a cobrar plena conciencia de la arcaica y deplorable realidad social, económica y política de nuestra Latinoamérica, y sobre el reprobable papel de la comunicación, al servicio de fórmulas que perpetúan la hegemonía o la dominación de las mayorías desposeídas y oprimidas. Dedicué mis dos tesis de posgrado a la comunicación para el desarrollo, cuando no había en la región investigaciones sobre este tema” (*Signo y Pensamiento* No. 58, junio de 2011)

Sus trabajos posteriores aportaron a la comunicación y el desarrollo, las políticas de comunicación y a la comunicación y las políticas públicas. En los años setenta fue de los primeros teóricos de la comunicación que desde América Latina problematizó las cuestiones relativas a la democratización de la comunicación convirtiéndose en uno de los principales portavoces del NOMIC (nuevo orden mundial de la información y de la comunicación). En 1974 Beltrán dio a luz un concepto sobre políticas nacionales de comunicación (PNC) que se convirtió en un clásico de los estudios latinoamericanos en la materia. Definió entonces a las PNC como “un conjunto integrado, explícito y duradero de políticas parciales de comunicación, armonizadas en un cuerpo coherente de principios y normas dirigidos a guiar la conducta de las instituciones especializadas en el manejo del proceso general de comunicación de un país”.

El 12 de julio pasado Alfonso Gumucio escribió en el diario Página Siete de Bolivia, que Beltrán “en todos los puestos que ocupó, allí donde estuvo, se esmeró en apoyar a quienes hacían cosas interesantes” y por ello “varias generaciones de colegas dedicados a la comunicación están en deuda con su generosidad”.

El padre de Beltrán murió en combate en la Guerra del Chaco cuando Luis Ramiro tenía apenas tres años. Su madre, a la que él llamaba “Becha” y también era periodista, se hizo cargo de su educación y la de su hermano Oscar Marcel. En una entrevista admitió su pasión por las “mujeres luchadoras”. “Mi santa madre y mi bendita mujer -Nohorita- son las dos mujeres que han hecho mi vida”, dijo. Y agregó: “A ellas les debo todo lo mejor. Mi vida ha sido muy feliz y productiva y les debo eso, toda la primera parte de mi vida a mi santa madre y toda la segunda a mi bendita esposa. ¿Cómo no voy a ser un fanático admirador de las mujeres luchadoras?”.

Beltrán ha sido autor de una extensa producción científica y literaria recogida en libros y documentos de trabajo. Sin embargo, nunca se adaptó al uso de la computadora. Hasta el final de sus días siguió escribiendo sus textos a mano o en una antigua máquina de escribir mecánica. Su obra más reciente es “La comunicación antes de Colón: tipos y formas en Mesoamérica y Los Andes” (2009) en coautoría con sus colegas bolivianos Erick Torrico, Karina Herrera y Esperanza Pinto.